

Capítulo 85 - - Pululación - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1- 4, Actualización del 3 de Julio]

- Capítulo 85 - - Pululación - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Actualización del 3 de Julio]

Capítulo 85 - - Pululación - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Actualización del 3 de Julio]

Siobhan

Día 20 del mes 1, miércoles, 23:25

Los ojos del jefe se abrieron de par en par, pero asintió de manera dramática para mostrar que había comprendido el mensaje de Siobhan y empezó a avanzar en puntillas hacia ella. Los demás lo imitaron. Si no fuera por la gravedad de la situación, habría sido divertido ver a tres hombres adultos moverse con tanta cautela y sigilo. Estaban casi fuera del alcance de las cuerdas del Anómalo.

El zumbido aumentaba cada vez más, y Siobhan sintió que su mente se aclaraba, no con tranquilidad, sino con resolución, y su cuerpo, sorprendentemente relajado y preparado para actuar, en lugar de paralizado por un terror profundo.

Los tres Morrows estaban apiñados juntos. Sniffles, que había llorado antes, ahora solo tenía el rostro pálido y los labios apretados, mientras sus ojos buscaban las cuerdas en su camino. El jefe lideraba, y Bulldog presionaba por detrás, mirando cada pocos segundos por encima de su hombro.

Lo que significaba que no vio la pierna redondeada de una mesa rota que los demás estaban sorteando, y cuando su pie pisó sobre ella, esta rodó hacia adelante, haciendo que perdiera el equilibrio y retrocediera de golpe. Soltó un grito de sorpresa y extendió la mano para agarrarse de Sniffles.

Pero Sniffles se apartó de él, y cuando Bulldog cayó al suelo, la lámpara de cristal de luz elegante que llevaba se le escapó de la mano. El cuerpo de cristal se quebró en el suelo. Él maldijo y trató de levantarse rápidamente, pero las cuerdas, atraídas por su ruido, ya lo habían alcanzado, y no fue lo bastante rápido ni ágil para esquivarlas.

El jefe se volvió para ayudarlo, intentando levantarlo, pero las cuerdas fueron demasiado rápidas, tocando el brazo de Bulldog cuando trataba de levantarse.

Con la expresión distorsionada por el terror, Bulldog aferró al jefe con fuerza y gritó: “¡Ayúdame! ¡No me dejes!”

Sniffles corrió hacia Siobhan, pero ella no le dejó entrar en la habitación, levantando una mano para detenerlo en la puerta. Para su satisfacción, él no intentó empujarla físicamente, pese a su miedo.

El jefe retrocedió un brazo, agarrando su varita y lanzando un hechizo de aturdimiento directamente en el rostro del aterrorizado Bulldog.

Bulldog se desplomó hacia atrás, y las cuerdas que estaban asimilándolo ralentizaron su avance a través de su carne.

Pero el grito había alterado las instalaciones del Anómalo, y antes de que el jefe pudiera liberar su otro brazo, una cuerda tocó su muñeca.

Un granito comenzó a formarse en su mano derecha.

A Siobhan le impresionó su calma mientras apuntaba la varita a su propio antebrazo, justo por encima del lugar donde la cuerda se había unido, y manipulaba los ajustes en su varita. Un hechizo cortante salió disparado, atravesando la carne y el hueso, casi hasta partir el miembro.

Apretó los dientes, conteniendo un grito de dolor con una exhalación temblorosa y pálida. Disparó un segundo hechizo cortante en el mismo lugar, cortando casi por completo su antebrazo derecho.

Con la varita en la boca, apretó la carne justo por encima del muñón sangrante con la mano libre, tambaleándose hacia el armario de almacenamiento con jadeos entrecortados y una expresión tan pálida que parecía verde, probablemente más por el shock que por la pérdida de sangre, aunque esta última pronto sería un problema.

“Sus varitas,” susurró Siobhan lentamente, extendiendo la mano con expectativa.

Sniffles se la entregó de inmediato. El jefe vaciló, pero pronto abrió la boca para dejar que ella tomara también la suya.

Ella examinó su muñón sangrante. No aparecían cuerdas de carne, ni puede veroharhinbutter poner liver.

Guardó ambas varitas en uno de los bolsillos más grandes de su chaleco y se apartó para dejar que el Jefe y Sniffles entraran en la habitación, sus ojos recorriendo nuevamente toda la tienda.

El segundo Morro infectado seguía siendo absorbido, aunque mucho más lentamente ahora que también estaba inconsciente. Las cuerdas estaban desplegando su espalda baja, pero su torso y cabeza permanecían intactos.

El Bulldog había sido reducido a la inconsciencia casi de inmediato, y las cuerdas apenas llegaban a la mitad de su brazo. Su expresión era tranquila.

Siobhan se dio la vuelta y todos retrocedieron hacia el rincón más alejado del armario de almacenamiento.

Tanya tenía los ojos vidriosos y gotas de sudor en la frente a pesar del frío, pero miraba a Siobhan con una calma expectante, como si estuviera lista para obedecer cualquier orden. “¿Debería revisarlos?” susurró, las palabras más respiración que sonido.

“Sí,” respondió Siobhan, luego se dirigió a los Morro. “¿Alguno de ustedes aún tiene hechizos de explosión conmocionadora?” Era peligroso lanzarlos en un espacio cerrado y pequeño, pero podría ser suficiente para derribar la pared del armario y permitirles escapar directamente a la calle lateral.

Ambos negaron con la cabeza, lo cual era una lástima.

“¿Cuántos hechizos de aturdimiento les quedan?”

El líder negó con la cabeza otra vez, pero Sniffles dijo: “Cuatro. Tres en mí, uno en él.” Parecía seguro, lo cual era bastante impresionante, considerando el caos y el estruendo por los que acababan de pasar.

Cuatro hechizos de aturdimiento eran suficientes para ganarles unos minutos. Su mirada se dirigió hacia el líder de los Morro. El hechizo cortante había hecho un trabajo relativamente limpio en su antebrazo. Al menos no había fragmentos de hueso. Tenía muchas vendas de curación en su bolsa, cortesía de la reunión secreta, pero esa bolsa yacía en el suelo dentro de la esfera de cuerdas principal del Mutante, caída cuando los Morro se dieron cuenta de quién era ella.

Si no hacían algo rápidamente, él perdería el conocimiento y moriría por la hemorragia. Su agarre sobre su antebrazo amputado no era suficiente para detener la sangre, y ella dudaba que pudiera mantenerlo mucho más, juzgando por su piel pálida y el leve temblor en sus rodillas. Consideró simplemente atar el muñón con un torniquete improvisado y dejar que el Jefe enfrentara su destino, pero podría ser útil, y aunque no lo fuera—aunque fuera un criminal que la había amenazado—la idea de esconderse con miedo junto a un hombre que moría lentamente mientras ella tenía los medios para ayudarlo la hacía sentirse mareada. “No se trata de él. Se trata de mí y de quién quiero ser.”

Aún tenía un puñado de suministros en los bolsillos repartidos por su ropa, y ya la conocían como la Reina Cuervo, una criminal buscada conocida por hacer magia con sangre. “Puedo vendarte el brazo,” ofreció, susurrando casi en un suspiro que se perdía en el zumbido creciente que llenaba el edificio.

Él la miró un momento, luego asintió con dificultad.

“Tómate de rodillas,” dijo ella, sacando su pequeño athame de alquimista de plata del bolsillo y desenvainándolo. Estaba diseñado para cortar ingredientes y, de vez en cuando, ondear sobre un caldero mientras entonaba hechizos, no para cortar a una persona, pero prefería tener una copia de seguridad.

Sus ojos se agrandaron, pero ella solo utilizó el athame para cortar la manga ensangrentada en su brazo, la exprimió hasta que la sangre manó y formó un charco en el suelo, y luego lo ató firmemente justo debajo de su codo como un torniquete improvisado.

Esto requeriría mucha más fuerza que simplemente recolocar unos dientes o cerrar una herida superficial. No podía hacer que su mano volviera a crecer, pero al menos debía detener la hemorragia y cerrar la herida.

Ella sumergió su dedo en la sangre acumulada, utilizándola para trazar el arco de invocación del hechizo que reflejaba la carne.

Tanya observaba entre la matriz, Siobhan y el hombre, pero no pronunciaba palabra alguna. En su lugar, le ofreció a Siobhan uno de los núcleos bestiales, que los Morrows no habían tenido tiempo de encontrar y arrebatarse.

Siobhan lo aceptó con interés, imaginando que podía sentir la débil sensación de poder contenido dentro del cristal amarillo brillante. Guió al Jefe para que colocara un brazo en cada uno de los dos círculos interiores. Colocó el núcleo bestial en el Círculo de componentes, advirtiéndole, “No muevas,” y luego inició el conjuro, usando el Conducto aún incómodamente guardado dentro del filo de su bota.

A pesar de su advertencia, el Jefejadezó y estremeció cuando la carne de su muñón se movió bajo su control. Por suerte, no abandonó el Círculo, pero ella le dirigió una mirada severa que hizo que su nuez de Adán se desplazara con un trago audible.

Sin que Siobhan tuviera que preguntar, Tanya se acercó de rodillas junto a él, sujetando uno de sus brazos y haciendo señas para que Sniffles hiciera lo mismo en el otro lado.

La puerta del piso superior, al otro lado de la sala principal desde el armario de almacenamiento, se abrió de golpe, distrayendo a Siobhan.

Un anciano se encontraba en el umbral sobre las pequeñas escaleras, sosteniendo una lanza y lo que parecía ser un escudo de madera antiguo con bandas metálicas en los bordes, decorado con un escudo de armas. “¡Salgan de mi tienda, pillos!” vociferó, blandiendo la lanza desde detrás de la protección del escudo. Era una respuesta algo tardía a todo el alboroto que habían armado. Quizás el anciano había estado esperando hasta que pareciera que se habían ido para salir con ademán de bravata.

Al no recibir respuesta, echó una mirada más detenida al local arruinado. Sus ojos se agrandaron, recorrieron la habitación, y sin decir una palabra más, dio media vuelta y subió corriendo las escaleras. “¡Tenemos que salir! ¡Hay que salir ahora! Hay algo de magia rebelde creciendo allá abajo...” Su voz jadeante atravesó la puerta de la escalera hasta que se distanció demasiado para ser oída, superada por el zumbido del Aberrante.

Las cuerdas se dirigieron hacia la puerta abierta, atraídas por su voz, y hacia el techo, que resonaba con pasos y permitía que llegaran voces más apagadas.

Siobhan retomó sus ajustes mágicos. En realidad, no podía reflejar completamente el brazo regenerado. Sin embargo, podía imitar la manera en que los vasos sanguíneos se reducían al crecer en su mano restante, obligando artificialmente a los que estaban en su muñón a estrecharse, y crear nuevos caminos entre las venas y arterias. Eso devolvería la circulación al torrente sanguíneo en lugar de que continuara bombeando fuera de él.

“¿Eso es magia de sangre?” preguntó Sniffles.

Tanya resopló. “Estás en presencia de la Reina Cuervo, y ella está sanando a un hombre sin usar componentes. ¿Qué opinas?”

“¿Eso... es seguro?” pareciera dividido entre acercarse fascinado y retroceder para poner distancia entre él y la magia sanguínea, pero cualquier movimiento se lo impedía por la necesidad de mantener un firme agarre en el brazo del Jefe.

Tanya realmente puso los ojos en blanco, una mueca se dibujó en un lado de su boca a pesar del sudor inducido por el estrés que aún le humedecía las sienes. “Es una lanzadora libre. Tiene más que suficiente habilidad para algo así.”

“Pero... ¿dónde está su Conducto?”

Tanya pareció confundida por un momento, pero finalmente simplemente dijo, “Ella es la Reina Cuervo,” como si eso fuera una explicación aceptable. “Si yo fuera tú, y logras salir de esta noche, dejaría a los Morrows. No querrás estar en su mala lista.”

Sniffles tembló con todo su cuerpo.

Siobhan sentía curiosidad por la reputación que la Reina cuervo había conseguido de algún modo a espaldas de ella, pero no podía dividir su concentración de la labor de moldear el muñón del Jefe. No le importaba hacer un trabajo perfecto, y no tenía el poder ni la destreza para lograrlo, siquiera si quisiera. Trabajaba con rapidez, y luego comenzaba a tirar de la piel, estirándola un poco, aunque en su mayor parte obligándola a expandirse alrededor de la carne cortada. En solo unos minutos, él quedó con un muñón de antebrazo crudo y reluciente, que sospechosamente parecía una punta de dedo. Era un trabajo descuidado, pero claramente aceptable para unos minutos de esfuerzo.

Siobhan soltó el hechizo. “Aún necesitas ver a un sanador. No limpié la herida.”

Él le hizo varias reverencias rápidas, mirando maravillado su muñón de la muñeca, que seguramente todavía dolía bastante, pero al menos no sería fatal en las próximas horas. “Gracias, gracias, eh, Señora Reina Cuervo. ¿Significa esto... que te debo mi vida ahora? ¿O... la vida de mi primer hijo?”

Siobhan estaba recogiendo el núcleo de bestia, pero casi lo dejó caer sorprendida por su segunda pregunta. ‘¿Se está bromeando?’

Su expresión sincera y temerosa lo contradecía.

Casi movió la cabeza en negación, pero dudó. ¿Por qué debería rechazar la devolución por su ayuda cuando se le ofrecía? “No acepto pago en vidas”, susurró en su lugar, metiendo el núcleo de bestia en el bolsillo de su chaqueta. De ninguna manera devolvería eso a Tanya.

Su respuesta no pareció tranquilizar en lo más mínimo al Jefe, pero antes de que pudiera continuar preguntándole, intervino Tanya. “Señora, ¿hay alguna forma de ayudar a Newton?”

No existía manera de revertir una transformación aberrante. Eso era lo que decía Siobhan, y Tanya asintió a regañadientes, con el rostro tenso por el temor y la ansiedad.

‘Es más ingenua de lo que pensaba, si no sabía eso. O tal vez solo desesperada por tener esperanza.’

“¿Qué pasa si tienes alguna forma de sacarnos de aquí? ¿Alguna forma de romper la pared sin que el Aberrante pueda percibirlo?” intentó Tanya.

Siobhan consideró. Podría usar el truco de la clase del profesor Lacer para convertir pequeñas secciones de la argamasa entre los ladrillos en arena y así abrir un agujero para que pasaran, pero probablemente habría al menos dos capas de ladrillos y algún tipo de aislamiento entre ellas. Incluso si lograba que Tanya ayudara con eso, sería demasiado tiempo. “Silenciosamente, pero no rápidamente”, susurró. “Las cuerdas llegarían a nosotros.”

“¿Y tal vez hay alguna forma de viajar con nosotros a través de las sombras? Tu criatura de sombra parece lo suficientemente grande como para llevarnos a todos.”

Siobhan la miró, preguntándose si pensamientos poco realistas y fantásticos eran señal de shock, ya que la otra mujer parecía estar perdiendo la noción de la realidad. La pregunta era demasiado absurda para molestarse en responder. Además, la atención de Siobhan se dirigía a una luz brillante que barría por las ventanas delanteras despejadas y por la parte de la pared colapsada detrás de Newton.

Se volteó con entusiasmo, con un dedo en los labios que indicaba a los demás que guardaran silencio. La linterna de lentes que concentraba su haz en una sola dirección no era común entre civiles, y alguien estaba lanzando ese haz a través de la niebla. La gente arriba podría haber invocado a los policías de alguna manera, o, más probablemente, había sido la bengala seguida por todos los ruidos y conjuros previos. Con el zumbido de las cuerdas ahogando otros sonidos, no podía escuchar el chasquido metálico de sus pasos, que indicaría las suelas con clavos de cobre del calzado.

Sintió un impulso repentino de gritar por ayuda, pero las cuerdas en lenta búsqueda ya estaban casi a un metro de la puerta, arrastrándose por el suelo y colgando en patrones similares a los racimos de vid en el aire. Si ella llamaba por ayuda, para cuando los policías llegaran, ya estarían muertos.

—Podríamos escribir una nota explicando la situación, envolverla en algo y lanzarla por una de las ventanas. Desde allí, podrían abrir la pared del depósito desde el otro lado—. Tal vez funcionaría, si los policías tuvieran suficientes cargas de hechizos deslumbrantes y estuvieran dispuestos a

escuchar.

Un policía se acercó a la sección colapsada de la pared donde antes estaban Newton y la puerta principal, iluminando con su luz la abertura llena de cuerdas. Preguntó, “¿Hay alguien allí? Por orden de la Alta Corona, ¡muéstrate!” La varita en su otra mano lanzó una vibración casi transparente, probablemente el mismo hechizo de revelación que el equipo policial utilizó contra Siobhan cuando la atraparon a ella y a Oliver en ese edificio en ruinas. Parecía que había pasado toda la vida.

El policía pareció comprender de repente lo que veía, y gritó por encima del zumbido, “¡Aberrante! Llamen a la Roja—” Sus palabras quedaron interrumpidas por un agudo grito de cristal, y su linterna cayó al suelo cuando su brazo se convirtió en hilos.

El poder del Aberrante seguía creciendo. Eso había ocurrido mucho más rápido que con los otros dos.

Otro policía—su compañero—gritó alarmado, y a través de la niebla y las cuerdas, Siobhan divisó lo que creía que era un destello de un hechizo de barrera activándose mientras intentaba retroceder. Sus pasos resonaron fuertes al alejarse por la calle llena de neblina.

El primer oficial también intentó correr, pero las cuerdas alcanzaron su cabeza demasiado rápidamente. Se desplomó sobre el adoquinado, mientras las hebras grises de su materia gris se esparcían en el aire, iluminadas por el brillo intenso del haz de su linterna con lente.